



COLEGIO DE BACHILLERES

# FILOSOFÍA I

FASCÍCULO 6. EL PENSAMIENTO NAHUATL

Alma Evelyn Martínez Montesinos  
Areli Valderrabano Ramos

# ÍNDICE

<b>PROPÓSITO</b>	3
<b>INTRODUCCIÓN</b>	4
<b>1. PENSAMIENTO PREFILOSOFICO NAHUATL</b>	5
1.1 MITO	5
1.2 TEOGONIA Y COSMOGONIA	9
1.3 LOS SOLES	13
<b>2. PENSAMIENTO FILOSOFICO NAHUATL</b>	19
2.1 PROBLEMÁTICA FILOSOFICA NAHUATL	21
<b>3. QUEHACER FILOSOFICO NAHUATL</b>	24
3.1 CONOCIMIENTO	26
3.2 EDUCACION	32
3.3 ARTE	36
<b>RECAPITULACIÓN</b>	39
<b>ACTIVIDADES DE CONSOLIDACIÓN</b>	40
<b>AUTOEVALUACION</b>	41
<b>ACTIVIDADES DE GENERALIZACIÓN</b>	42
<b>GLOSARIO DE VOCES NAHUAS</b>	46
<b>GLOSARIO</b>	49
<b>BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA</b>	50

## PROPÓSITO

Con el estudio de este capítulo conocerás y valorarás el pensamiento náhuatl, tanto a partir de su explicación mítica como de su problemática filosófica. En este sentido, los temas que aquí se tratan dan cuenta de la especificidad del pensamiento americano antiguo, que lo distingue del generado por la cultura occidental y que, precisamente por su originalidad, resulta valioso para el conocimiento universal.

## INTRODUCCIÓN

Para entender el pensamiento náhuatl es necesario comparar las principales características del mito en América, y comprender cómo a partir de ellas se desarrollan las teogonías que constituyeron la base de su concepción integral del mundo.

Dado que las formas de expresión más importantes del pensamiento náhuatl son los mitos, revisaremos el más representativo de ellos: “La leyenda de los Soles”, en el que se explica la Tierra y sus eras desde su origen hasta la época actual.

Si bien el pueblo náhuatl mantuvo al mito, así como a las prácticas y ritos religiosos, como eje principal de su explicación, algunos hombres excepcionales se separaron de la tradición al pretender llegar al fondo mismo del conocimiento de la divinidad. Aquí es donde se separan la tradición mítica religiosa de la reflexión profunda acerca del ser. Estos hombres excepcionales, hombres de conocimiento, no se conformaron con practicar sólo ritos, como en el caso de los sacerdotes, sino que desearon conocer, viendo y viviendo más allá de lo evidente, a la comunidad, y que no buscaron el beneficio del culto a los dioses sino el conocimiento “en sí” de la realidad imperecedera que soporta a esta otra realidad cambiante que es nuestro mundo material.

Para facilitar la lectura de este capítulo te recomendamos consultar el Glosario de términos y de voces nahuas que se encuentra al final del mismo.

# 1. PENSAMIENTO PREFILOSOFICO NAHUATL

## 1.1 MITO

Para entender el pensamiento náhuatl es necesario compararlo con algunos aspectos de la Filosofía occidental, en la que están sustentados la mayoría de nuestros esquemas de pensamiento actual entre otros, el método científico, la asimilación de la realidad, la utilización de recursos naturales, etc. Todos los pueblos han elaborado mitos para explicar el mundo pero con la Filosofía griega se inaugura el modelo de explicación racional y objetiva que manejamos actualmente.

Los pueblos, a través de su pensamiento, elaboran representaciones de la realidad que manifiestan por medio de símbolos y metáforas, de tal forma que, poco a poco, integran un pensamiento más racional, lógico, íntimamente ligado a la naturaleza. En algún momento de su desarrollo, crean sus mitos, los cuales tienen una función muy importante en todas las sociedades, ya que al organizarse forman las bases de las teogonías y las cosmogonías. Se puede decir que las civilizaciones más desarrolladas han integrado concepciones del mundo más elaboradas y complejas, como en el caso de la cultura náhuatl.

Nuestra intención es estudiar el pensamiento náhuatl examinando la manera en cómo se explicaban el origen y la forma del mundo a través del mito popularmente conocido como "La Leyenda de los Soles". Sin embargo, antes de esto surgen preguntas que es necesario responder: ¿Por qué la "Leyenda de los Soles" es un mito? ¿Qué caracteriza el pensamiento mítico y en qué se distingue el científico? ¿De qué manera los mitos pueden integrar una cosmovisión?

La característica esencial del pensamiento mítico es la antropomorfización de la naturaleza: el traslado de las formas humanas a la naturaleza<sup>1</sup>. El mundo natural se explica proyectando en él atributos humanos (voluntad, conciencia, propósitos, etc.); se da cuenta de los fenómenos de la naturaleza sobre la base de acciones y propósitos de tipo humano y personal, y se imagina las fuerzas naturales como vivas, conscientes e intencionales.

Por ejemplo, el dios de la lluvia:

---

<sup>1</sup> Lukacs, G.: Estética 1. Grijalbo, Barcelona, 1965, p. 1654; Labastida, Jaime: Producción, ciencia y sociedad: de Descartes a Marx. Siglo XXI Editores, México, 1971, p. 26 (nota33).

Este pensamiento antropomorfizador está determinado por la relación del hombre con la naturaleza, para integrarse a ella, el hombre debe comprender el comportamiento de los ciclos, la relación entre las plantas y los animales, entre la Tierra y el Cosmos; por lo tanto, no pretendían la transformación de la naturaleza; esto impide que la sociedad se distinga conscientemente de ella: el hombre no se diferencia de la naturaleza y concibe a esta última con cualidades humanas, no separa lo humano de lo natural. El hombre busca explicar los fenómenos naturales, abandonando su temor e indagando sobre las razones de los hechos naturales: ¿por qué cayó este rayo en la comunidad?, ¿por qué la lluvia arruinó la cosecha?, etc. Sin embargo, el modelo de explicación que manejan se inspira en la propia razón humana, la cual implica propósitos y finalidades: "Hago esto con el fin de obtener esto otro". De este modo, todo se explica por propósitos (fin, conciencia, voluntad) que se adjudican a la naturaleza: se antropomorfiza a la misma. El suceso natural se toma como un suceso personal que responderá, también, a reacciones de tipo personal. Se concibe a la naturaleza por analogía con aquello de lo que tienen experiencia los seres humanos: las conductas humanas finalísticas. La naturaleza no parece distinguirse del hombre; la oposición hombre-naturaleza es mínima. El trabajo humano es rudimentario y ha incorporado poca cantidad de trabajo a la naturaleza; por eso, el hombre se relacionaba no con una realidad humanizada en tanto que la ha sometido y transformado de acuerdo con sus fines, sino con un mundo hostil que se enfrenta a él como un ser vivo y personal. Esa es la razón por la cual para el hombre el mundo es enteramente personal. Sólo así pudo vivir en armonía con la naturaleza. Esta es la diferencia entre la mentalidad mítica y la científica.

En los textos islámicos, la mujer es llamada "campo", "viña de uvas", etc. Así, en el Corán: "Vuestras mujeres son para vosotros como campos". Los hindúes asemejan los surcos con la vulva, y el grano con el semen viril: "¡Esa mujer vino como un solar vivo: sembrad con ella, hombres, la simiente!". Las leyes de Manu enseñan también que "la mujer puede ser considerada como un campo, el hombre como la simiente". Evidentemente la asimilación de la mujer con el surco implica la del falo con el azadón y la de la labranza con el acto generador<sup>2</sup>. Estas semejanzas entre la tierra y caracteres humanos sólo fueron posibles en las civilizaciones que conocían tanto la agricultura como las causas reales de la concepción.

Una de las características del pensamiento mítico es la antropomorfización, que es la conjunción de un fenómeno natural y rasgos humanos subjetivos personificados en un Dios.

---

<sup>2</sup> Eliade, Mircea: Tratado de historia de las religiones. ERA, México, 1979, p. 299 ss.

## ACTIVIDAD DE REGULACIÓN

1. En el siguiente cuadro anota los datos que se solicitan.

Fenómeno natural objetivo	Rasgos humanos objetivos	Nombre del dios
Lluvia		
Fertilidad		
Flores		
Sol		
Cambio de estaciones		
Serpiente		

## 1.2 TEOGONIA Y COSMOGONIA

Dado que una de las formas de expresión más importantes del pensamiento náhuatl es el mito, revisaremos el más representativo de ellos: “La leyenda de los Soles”, el cual trata de cuatro fallidos intentos de “levantar al cielo que estaba echado sobre la Tierra”. Este es un mito cosmogónico porque intenta explicar el origen del mundo, pero también es una teogonía porque nos refiere el origen de los dioses.

Los hanuás representaban al mundo como una especie de huevo enorme lleno de agua; en el centro del mismo, a modo de pez o caimán, Cipactli, estaba la Tierra. Del mar surge en la mañana por el oriente el Sol y se hunde también en el mar por la tarde hacia el occidente<sup>3</sup>.

¿De dónde y cómo surgió la Tierra? “La leyenda de los Soles” responde a esta pregunta: La Tierra es una isla inmensa dividida en cuatro cuadrantes o rumbos, más un centro. A cada una de estas regiones están asignados varios dioses, también un signo de los años y un color.

Esta división de la Tierra está en íntima conexión con “La Leyenda de los Soles”.

---

<sup>3</sup> León-Portilla, Miguel: La filosofía náhuatl. (Cap. II), UNAM, México, 1974, p. 83 ss.



La pareja primitiva de divinidades nahuas era: Tonacatecutli (Dios-señor) y Tonacacihuatl (Dios-señora).

Esta pareja tiene una serie de hijos-dioses que ocupaban cada una de las cuatro porciones de la Tierra (Tlactípac). Estos hijos intentan, cada uno por su cuenta, levantar el agua hasta el cielo y contenerla ahí para impedir que vuelva a caer, abriendo así un espacio por donde el Sol, al caminar, pueda alumbrar a la Tierra y servir de agente fecundador en las cosechas. El orden por el que intentan infructuosamente de separar el cielo (agua divina) de la Tierra sugiere un proceso que va de lo masculino a lo femenino:

Empieza por el Oriente (por donde el Sol saldrá por primera vez); el símbolo de esta región (y edad) es Ácatl: caña, simbolizando quizás el falo. Todos los dioses de esta región están relacionados con la vida: Tláloc, Xochipilli, Quetzalcóatl. Es el dios de la lluvia, Tláloc, quien por primera vez fracasa al intentar separar el cielo de la Tierra. La siguiente "edad" o "región" corresponde al subsecuente y fallido intento, esta vez realizado por Tezcatlipoca; la región es el Norte, su color es el negro y los dioses de esta zona son negativos: Tezcatlipoca, Mictlantecuhtli; su signo es el Técpatl: pedernal (material con el que hacían los cuchillos para los sacrificios humanos).

A la "región-edad" por donde el Sol se pone, Occidente, se le adjudica un signo femenino: Calli o casa; su color es el blanco y sus dioses son femeninos: Cihuacóatl, Coatlicue, Xochiquetzal y Chalchihuitlicue, quien realiza la tercer tentativa fracasada. Por último, al Sur le corresponde el signo Tochtli o conejo; su color es el azul y sus dioses son Huitzilopochtli y Quetzalcóatl. Este último hace el intento final y también falla. A cada región le corresponde una variedad distinta de agua divina (cielo) que debe ser elevada y sostenida para que la vida sea posible.

Como es fácil apreciar, en el plano del mundo el orden de sucesión es espacio-temporal: se refiere siempre a una región (espacio) y a la vez, a una edad (tiempo); esto se debe a que los pueblos con mentalidad mágica no han disociado aún los conceptos abstractos del espacio y tiempo. El orden de porciones espacio-temporales que tienen los cuatro fallidos intentos de separar el cielo de la Tierra es el siguiente: Ácatl, Técpatl, Calli y Tochtli.

De "La leyenda de los Soles" existen varias versiones en los diversos códices que recopilaron mitos y costumbres de los pueblos prehispánicos. A continuación expondremos la versión que nos proporciona Enrique Florescano de este mito<sup>4</sup>.

La creación del Cosmos se dio a partir de una pareja divina primigenia: Tonacatecutli (Dios-señor) y Tonacacihuatl (Dios-señora). Esta pareja engendra a otros dioses, los principales dentro de la mitología náhuatl: Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli. Esta parte del mito es una teogonía.

---

<sup>4</sup> Florescano, Enrique: Memoria mexicana. (Cap. I), Joaquín Mortiz, México, 1988, pp. 11-54.

### **Nahui Quiáhuitl (Sol De Fuego)**

El tercer Sol fue encarnado por Tláloc (Dios de la lluvia y del fuego celeste). Los hombres se alimentaban de semillas. Este periodo desapareció porque “ardió el Sol, llovió fuego del cielo”. Fueron destruidos los hombres y sus casa, los que no murieron se convirtieron en guajolotes. Este día fue 4 Lluvia.

### **Nahui Atl (Sol De Agua)**

Por mandato de Quetzalcóatl, la diosa Chalchihuitlicue se convirtió en Sol. En este periodo los hombres comían una semilla parecida al maíz. Esta época o Sol finalizó por un diluvio que cubrió la Tierra y convirtió a los hombres en peces. El cielo se apegó a la Tierra, cubriéndola. Este día se llamó 4 Agua.

Quetzalcóatl y Huitzilopochtli crean el fuego y un medio Sol, así como a una pareja humana, donde el hombre se dedica al cultivo de la tierra y la mujer a los hilados y tejidos.

Simultáneamente dieron origen a los cielos y al agua, y flotando sobre las aguas crearon “como un lagarto” a la Tierra. También crearon al dios Tláloc y a su pareja Chalchihuitlicue. En esa era no hay tiempo. A partir de los sucesivos soles (o eras) se piensa en su origen y una temporalidad. De hecho, “La leyenda de los Soles”, como relato de creaciones y destrucciones del Cosmos, revela, como dice Jacques Soustelle, la creencia, “profundamente arraigada, de que el Universo es inestable, de que la muerte y la destrucción lo amenazan constantemente<sup>5</sup>”.

Los elementos de la Tierra, el Viento, el Fuego y el Agua, son fuerzas que chocan, destruyen, vienen de los cuatro rumbos del mundo, para impedir la destrucción los nahuas se forjaron una misión o destino, mantener el orden y el equilibrio cósmico.

## **1.3 LOS SOLES**

### **Nahui Océlotl (Sol de Tierra)**

---

<sup>5</sup> Soustelle, J.: El universo de los aztecas. FCE, México 1982, p. 52.

El Universo era alumbrado por un Sol crepuscular e inerte. Los dioses decidieron darle movimiento, por lo cual uno de ellos debía convertirse en Sol. Tezcatlipoca convertido en ocelote fue el primero de los dioses que se hizo Sol. A partir de entonces se contaron los años. Los hombres en este periodo eran gigantes, no sabían cultivar la tierra, arrancaban árboles con las manos, se alimentaban con frutos y raíces silvestres. El término de esta era o sol se dio cuando los ocelotes devoraron a los gigantes y el Sol desapareció. A este día se le llama 4 Tigre.

#### **Nahui Ehécatl (Sol de Viento)**

Nuevamente se restauró o creó el Cosmos. El dios creador de esta era fue Quetzalcóatl; se transformó en Sol y dio luz a la Tierra. Los hombres se alimentaban de piñones. La destrucción de este Sol se dio cuando Tezcatlipoca, convertido en ocelote, derribó al Sol de un zarpazo produciendo fuertes vientos, tiró árboles y elevó a los hombres por los aires; los que no murieron por el viento se convirtieron en monos. Este día fue 4 Viento.

#### **Nahui Ollin (Sol de Movimiento)**

Para restaurar el Universo y levantar el cielo caído sobre la Tierra, Quetzalcóatl y Tezcatlipoca llamaron a otros dioses e hicieron cuatro caminos que convergían en el

centro de la Tierra. Al no lograrlo, porque era muy grande, crearon cuatro hombres para ayudarlos. Tezcatlipoca y Quetzalcóatl se convirtieron en árboles gigantes para sostener al cielo. El primero se transformó en Tezcacuahuitl (árbol de espejos) y Quetzalcóatl en Quetzalhuéxotl (sauce precioso). Como recompensa, Tonacantecutli los convirtió en estrellas de la Vía Láctea.

### **Quinto Sol O “Edad En Que Vivimos”**

La Piedra de los Soles, conocida también como Calendario Azteca, representa las creaciones y destrucciones del Cosmos; es una síntesis de los cuatro soles o épocas anteriores, así como de los cuatro rumbos del Universo, y los cuatro elementos.

Primer círculo: Al centro está el rostro de Tonatiuh como Nahui Ollin (Quinto Sol).

Segundo círculo: En los cuadrángulos aparecen los cuatro soles destruidos.

Tercer círculo: Contiene los glifos de los días.

Cuarto círculo: Aparecen “piedras preciosas” o chalchihuitl (jades).

Quinto círculo: Rayos solares.

Sexto círculo: Dos “serpientes de fuego”, cerrando el signo de totalidad.

Para presentar la parte final de este mito cosmogónico, recurriremos a la versión de Eduardo Galeano (apoyada en León-Portilla)<sup>6</sup>.

“El Sol y la Luna

Al primer Sol, el Sol de Agua, se lo llevó la inundación. Todos los que en el mundo moraban se convirtieron en peces.

Al segundo Sol lo devoraron los tigres.

Al tercero lo arrasó una lluvia de fuego, que incendió a la gente.

Al cuarto Sol, el Sol del Viento, lo borró la tempestad, las personas se volvieron monos y por los montes se esparcieron. Pensativos, los dioses se reunieron en Teotihuacan.

- ¿Quién se ocupará de traer el alba?

El Señor de los Caracoles, famoso por su fuerza y su hermosura, dio un paso adelante.

- Yo seré el Sol- dijo.

- ¿Quién más?

Silencio.

Todos miraron al Pequeño Dios Sifilítico\* ‘el más feo’, despreciado de los dioses y decidieron:

- Tú.

El Señor de los Caracoles y el Pequeño Dios Sifilítico se retiraron a los cerros que ahora son las pirámides del Sol y de la Luna.

Allí, en ayunas, meditaron.

Después los dioses juntaron leña, armaron una hoguera enorme y los llamaron.

El Pequeño Dios Sifilítico tomó impulso y se arrojó a las llamas. En seguida emergió, incandescente, en el cielo.

---

<sup>6</sup> Galeano, Eduardo: *Memoria del fuego I*. Siglo XXI Editores, México.

\* Por ser una cita no se altera este término.

El Señor de los Caracoles miró la fogata con el ceño fruncido. Avanzó, retrocedió, se detuvo. Dio un par de vueltas. Como no se decidía, tuvieron que empujarlo. Con mucha demora se alzó en el cielo. Los dioses, furiosos, lo abofetearon. Le golpearon la cara con un conejo, una y otra vez, hasta que le mataron el brillo.

Así el arrogante Señor de los Caracoles se convirtió en la Luna. Las manchas de la Luna son cicatrices de aquel castigo.

Pero el Sol resplandeciente no se movía. El gavián de obsidiana voló hacia el Pequeño Dios Sifilítico:

- ¿Por qué no andas?

Y respondió el despreciado, el purulento, el jorobado, el cojo:

- Porque quiero la sangre y el reino.

Este Quinto Sol, el Sol del movimiento, alumbró a los toltecas y alumbró a los aztecas. Tiene garras y se alimenta de corazones humanos”.

La forma de concebir el Cosmos, el tiempo y el espacio dentro del mito cosmogónico de “La leyenda de los Soles” es una concepción original que da forma a todos los aspectos de la cultura náhuatl. La construcción de Tenochtitlan, por ejemplo, está organizada de acuerdo con los cuatro soles o puntos cardinales, colocando en el centro al Templo Mayor como eje de orden y equilibrio, que representa al Quinto Sol. Asimismo, su organización política dependía de las ceremonias y ritos que aseguraban la estabilidad del Cosmos. Todas las actividades sociales reflejan el mito cosmogónico de diversas formas, desde la concepción religiosa que permea sus valores morales hasta sus manifestaciones artísticas que siempre refieren a las deidades.

Como se ha visto, el mundo social es una réplica de la organización del Cosmos, que se tomó como fundamento de todas las actividades humanas, las cuales tenían un tiempo sagrado; por ejemplo, la fecha calendárica Ce-Técpatl (1-Pedernal) se dedicaba a Huitzilopochtli (Dios colibrí brujo) por ser el día de su nacimiento, coincide con la fecha mítica del día y año de salida de los mexicas de Aztlán, su peregrinación, la fundación de Tenochtitlan y también con el nombramiento de su primer tlatoani, Acamapichtli. Como fecha sagrada queda representada en el calendario dedicada a Huitzilopochtli, como su dios protector.

Este proceso de inscribir los hechos o actividades humanas se dio a partir de la necesidad de recordar los acontecimientos, los cuales están ligados al perfeccionamiento de la escritura jeroglífica, al cálculo de la Astronomía, a la construcción de sus calendarios, y a la organización social y la política cada vez más compleja y desarrollada. En este sentido, no se prioriza solamente el tiempo y el espacio sagrados, sino también se estudia el tiempo y el espacio que registran acontecimientos terrenos (profanos).

Todos los hechos significativos se relacionan con las cosmogonías, “para tener realidad” en las fechas calendáricas simbólicas y fuerza sagrada, que les daban significado verdadero que, por ser hechos profanos, necesitan ser enmarcados por las creencias míticas y religiosas que les dieran fundamento.

La mentalidad mítica náhuatl parte de que todo hecho tiene una significación, trasciende el tiempo y el lugar donde está ubicado, es decir, funde la nación humana con lo sagrado. Esto se puede entender en la ideología guerrera y expansionista de Tlacaélel

que se fundamenta en la idea de mantener la vitalidad del Quinto Sol y para ello es necesario alimentarlo con la sangre de los guerreros prisioneros en combate; asimismo, los sacrificios se transforman en sustentadores del orden cósmico, por lo cual toda la cultura náhuatl estuvo construida como defensa del equilibrio cósmico, su función era mantener el orden mítico que se estableció desde el momento de la creación. En el pensamiento náhuatl, la temporalidad no se toma como historia, porque todo fue dispuesto y ordenado en la "creación cósmica".

El mito del Quinto Sol es retomado por los aztecas, ya que su misión era mantenerlo en movimiento por medio de sacrificios humanos, al ofrecerle el "líquido sagrado", como sustentar del orden y equilibrio para evitar la destrucción del Universo. La fundación de Tenochtitlan es un ejemplo de cómo los aztecas retomaron el mito para mantener viva la tradición de sus antepasados.

## ACTIVIDAD DE REGULACIÓN

1. Retoma lo visto hasta este momento y responde las siguientes preguntas:

- ◆ ¿Cómo justificarías que las leyendas del Popocatepetl y del Iztaccíhuatl son teogonías o cosmogonías nahuas?.
- ◆ Explica cómo representaban al mundo los nahuas. Señala sus regiones.
- ◆ Relata cronológicamente “La leyenda de los Soles” y señala cuál es el significado de cada uno. Puedes ilustrar tu relato.

## **Fundación De Tenochtitlan**

Los aztecas o mexicas fueron elegidos para recordar y preservar la cultura de sus antecesores (toltecas, teotihuacanos, olmecas, chichimecas). Este hecho mítico e histórico del que eran portadores, los mantuvo unidos desde su salida de Aztlán y Chicomostoc, lugares geográficamente míticos (asentamientos que obedecen al designio de los dioses), para emprender la larga peregrinación que inició en el año Ce-Técpatl, 1-Pedernal (1116 d. C.), y que terminó 208 años después, es decir, cuatro siglos indígenas de 52 años.

La fundación de Tenochtitlan ocurre en el año 1-Técpatl (1324-1325); otro acontecimiento importante registrado 52 años después fue el nombramiento de su primer monarca, Acamapichtli, año Ce-Técpatl (1376).

Como mencionamos anteriormente, esta fecha estaba dedicada a Huitzilopochtli, por ser el día de su nacimiento, así como al dios de los toltecas, Quetzalcóatl, quien se llamaba Ce-Ácatl, 1-Caña.

Para los aztecas, el año que se llamaba como su dios era considerado sagrado e importante para la vida de la tribu; así, la peregrinación, la fundación de la Gran Tenochtitlan y la creación de la monarquía, tuvieron gran significación mítico-histórica en la vida cotidiana del pueblo.

A partir de su fundación, Tenochtitlan fue gobernada por una monarquía. Su primer tlatoani o monarca fue Acamapichtli (el que empuña la vara), quien gobernó 21 años y fue sometido por los tepanecas de Azcapotzalco que exigían tributos difíciles de cumplir. Huitzilihuitl (pluma de colibrí) le sucedió en el gobierno y duró 21 años. Chimalpopoca (escudo que humea) fue el siguiente gobernante, quien fue asesinado por guerreros de Azcapotzalco, enemigos de los aztecas. El siguiente monarca, Izcóatl (víbora armada de pedernal), pensó en rendirse frente a sus enemigos. La unión de Tlacaélel, Moctezuma I, Izcóatl y Nezahualcóyotl logró la derrota de los tepanecas de Azcapotzalco.

Esta etapa fue el punto de partida de la grandeza de los aztecas, momento en que apareció Tlacaélel, creador de la visión místico-guerrera que haría de los mexicas el pueblo que dominó el Altiplano, Xochimilco y Chalco.

A partir de este momento se distribuyó la tierra, se implantaron nuevas formas de producción, el comercio y las artes alcanzaron un nivel muy alto y se reunieron ricos botines de oro, plata y piedras preciosas. En esta época también se esculpió el Calendario Azteca, y se mostró gran interés por la religión, la ciencia del cálculo calendárico, la arquitectura, la medicina y la poesía acerca del sentido de la vida, la muerte, la educación y la soledad del hombre.

La nueva visión místico-religiosa aportada por Tlacaélel e Izcóatl permitió cambios en la organización política y económica, y en las formas de culto a los dioses, pues su propósito era construir un pueblo con gran sentimiento nacionalista y una visión del mundo basada en la religión del poder.

“El tiempo de la ignominia y la degradación ha concluido. Llegó el tiempo de nuestro orgullo y nuestra gloria. Ya se ensancha el Árbol Florido. Flores de guerra abren sus



corolas. Ya se extiende la hoguera haciendo hervir a la llanura del agua. Ya están enhiestas las banderas de plumas de quetzal y en los aires se escuchan nuestros cantos sagrados. ¡Que se levante la aurora! Sean nuestros pechos murallas de escudos. Sean nuestras voluntades lluvia de dardos contra nuestros enemigos. ¡Que tiemble la tierra y se estremezcan los cielos, los aztecas han despertado y se yerguen para el combate!”<sup>7</sup>.

El ideal ético que los aztecas proyectaron para cumplir con su misión en la tierra generó una conciencia histórica que creó un imperio en Mesoamérica que abarcó los dos océanos y Guatemala. Con esta filosofía, los aztecas resumieron la herencia de sus antepasados, con una identidad propia y actitud nacionalista unidas a la naturaleza y al Universo que necesitaban de ellos para existir; Todos los actos y pensamientos se ofrecían a los dioses para así retrasar el gran cataclismo o fin del mundo.

Después de aproximadamente ciento cincuenta años de ser un pueblo desconocido, gente sin rostro, los aztecas se convierten en el poder hegemónico de la región y se constituyen en el Pueblo del Sol.

---

<sup>7</sup> Velasco Piña, A.: Tlacaélel, México, Jus, 1981, p. 32.

## 2. PENSAMIENTO FILOSOFICO NAHUATL

En capítulos anteriores se analizó en detalle el quehacer filosófico, y a través de ejemplos de pensadores concretos se estableció que la característica esencial de la Filosofía es su reflexión profunda acerca del ser. Esta es la preocupación común a todos los filósofos, aunque difieren en sus respuestas o métodos para dilucidar el problema ontológico y, por ende, del conocimiento. Es a partir de que se aceptan estos métodos o instrumentos de conocimiento y de la jerarquía que se establece entre ellos que se forman corrientes o escuelas de pensamiento filosófico. Por ejemplo, algunos filósofos suponen que se conoce a partir de la experiencia; otros sostienen que el conocimiento se da de manera independiente de ella. Algunos más dirán que lo que realmente conocemos y existe es lo que podemos nombrar inequívocamente, o bien, lo que se ajusta a nuestras categorías mentales.

Sin embargo, de manera general podemos decir que Occidente y la Filosofía europea han considerado la razón como el instrumento más seguro y confiable con que cuenta el hombre para conocer<sup>8</sup>.

Conocer según la perspectiva occidental derivada del realismo aristotélico, significa “definir”; es decir, adecuar la razón a la realidad. Formar un concepto es para Aristóteles el proceso racional de abstraer las características esenciales y objetivas (reales) del objeto para aprehenderlas mentalmente, y ya reproducidas en el intelecto, éste puede hacer afirmaciones acerca de la realidad que se verifica en el mundo exterior. Con esta postura se ha desarrollado no sólo la ciencia sino la actual mentalidad colectiva. De esta manera aceptamos que algo existe, que es real y mantenemos el acuerdo común de asignarle el mismo nombre. Sin embargo, esto que nos parece “natural” o “evidente” no ha sido visto de igual forma todo el tiempo ni en todas las culturas.

Hay culturas, como la americana antigua o las asiáticas, en las que el primer problema radica en la dificultad para determinar qué es lo real y cómo podemos conocerlo.

La cultura, sostuvo que la finalidad de la vida del hombre no se encontraba en este mundo, en esta realidad, por eso debía tratar, aunque fuera atisbar en el transmundo – más allá del mundo físico-, para acceder a la divinidad.

En este sentido, los antiguos sabios indígenas, más que seres reflexivos y teóricos, eran hombres en busca de un conocimiento práctico que les sirviera de puente hacia realidades más sutiles o complejas. De ahí la discusión de si han de considerarse “filósofos” o no.

La Filosofía es básicamente un sistema de argumentaciones tendientes a demostrar, vía la coherencia lógica, la validez de sus afirmaciones. La Filosofía no puede comprobar sus proposiciones como lo hace la ciencia; por ello tiene que “someter a prueba” sus ideas mediante la crítica discursiva: para esto se escribe y se lee Filosofía. Uno puede aceptar una teoría filosófica y, en este caso, compartir sus argumentos. O por el contrario, rechazarla, al encontrar incoherencia o deficiencias en el discurso. Si así fuera,

---

<sup>8</sup> Decimos que esto es una tendencia general, pues existen posturas que, comparadas con la dominante, resultan históricamente marginales. Por ejemplo, San Agustín, influido por el platonismo, supone que el conocimiento se obtiene por “iluminación divina”, siendo ésta una información que no se habría obtenido sólo con la razón.

uno refutaría dicha teoría y, posiblemente, ofrecería argumentos más sólidos. Este es el método que usa la Filosofía, del mismo modo que la ciencia utiliza el método científico. Pero así como no todo el que razona o se cuestiona acerca de la ciencia es científico, existen pensadores cuya preocupación es filosófica sin que por ello realicen discursos filosóficos. Tal es el caso de los sabios nahuas o tlaminime, quienes se preguntaron por Dios y sus diversas manifestaciones. Su preocupación fue auténtica, en cuanto el grado que dedicaron de sus vidas para alcanzar algún conocimiento sobre la divinidad, conocimiento que, según ellos, era individual e introspectivo. A los tlaminime, más que filósofos, debiera considerárseles hombres de “realización” en el sentido de que conocen viendo y viviendo internamente. Ellos no escribieron para disertar, sólo trataron de ver más allá de lo que se presenta.

Es clara la diferencia entre el pensamiento occidental y el náhuatl: las dos son posturas distintas pero no por eso una es mejor o peor que otra. Ambas son parte del tránsito del hombre por esta tierra, de su intento por explicarse lo más significativo que tienen ante sí: su existencia, origen y destino. Cualquier hombre ha de valorar el esfuerzo de otros seres que, como él, se afanan por entender el sentido de la vida misma y el de la vida del hombre. Los grandes pensadores de una parte u otra del planeta, de un tiempo u otro, siempre tendrán algo que decirnos; la ocasión única que tenemos los humanos actuales es que podemos nutrirnos de todos ellos.

Ya que durante gran parte de nuestras vidas nos hemos educado con parámetros occidentales, démonos la oportunidad de recordar la sabiduría de nuestros antepasados:

Nunca se perderá, nunca se olvidará  
lo que vinieron a hacer,  
lo que vinieron a asentar en las pinturas;  
su renombre, su historia, su recuerdo...  
Siempre lo guardaremos  
nosotros hijos de ellos...  
Lo vamos a decir, lo vamos a comunicar,  
a quienes todavía vivirán, habrán de nacer...  
Crónica Mexicayótl

## 2.1 PROBLEMÁTICA FILOSOFICA NAHUATL

El término náhuatl se refiere a la cultura de los antiguos mexicanos, quienes, al desarrollarse en varias etapas, se ubicaron desde el norte hasta el sur del Continente Americano, desde tiempos de los toltecas hasta la etapa final de los aztecas. Si bien este es el periodo de “auge” cultural, los pueblos indígenas actuales también son herederos y parte de esta cultura. Diversos grupos conforman la cultura náhuatl y todos tienen en común el uso del idioma náhuatl y la herencia cultural tolteca.

De tradición tolteca son las más antiguas ciudades americanas como Uaxactun, Tikal, Piedras Negras, Yaxchilán y Palenque, en la zona maya; Monte Albán, en Oaxaca, y Teotihuacan en el centro de México. En sentido estricto, el término “tolteca” designa la sabiduría o al conjunto de hombres de conocimiento que mantienen, enriquecen y difunden la sabiduría y no una cultura o un pueblo en sí, como es el caso de mayas, aztecas, etc.

Nahuas son los nombres de ríos y ciudades que van desde el norte hasta Sudamérica (Yukón, UTA, Nicaragua, entre otros). Aquí usaremos indistintamente los términos cultura náhuatl o cultura indígena en el entendido de que tanto las culturas indígenas prehispánicas como las actuales guardan una identidad común por ser depositarias del saber tolteca y el idioma náhuatl. Aunque existe una diversidad étnica, los distintos grupos comparten rasgos fundamentales, tan es así que pueden comunicarse mediante un código mímico, además de compartir conceptos nahuas y toltecas.

Los principales problemas que enfrenta quien desee adentrarse en la cultura náhuatl son las pocas fuentes que se salvaron de la destrucción española y la falta de conocimiento del idioma náhuatl. Es así que un prejuicio muy difundido para justificar la inferioridad de la cultura indígena se ha basado en el supuesto poco desarrollo de su lenguaje y escritura. Sin embargo, estudios recientes (la traducción y análisis de códices se inicia a mediados del siglo XIX) muestran la riqueza expresiva del náhuatl, así como lo complejo de su escritura.

Al considerar el conocimiento como un producto de la tradición, los nahuas se preocuparon por conservarlo en códices o libros de pintura. El mismo Bernal Díaz del Castillo, cronista español, muestra su admiración por la frecuencia con la que encontraron los amoxcalli o casas de códices. La forma de apuntar o registrar acontecimientos dependía del uso o interacción entre cinco clases de glifos: signos numerales (representativos de números), signos calendáricos (representativos de fechas), signos pictográficos (representativos de objetos), signos ideográficos (representativos de ideas) y signos fonéticos (representativos de sonidos: silábicos y alfabéticos). A esto hay que añadir el uso esotérico de algunos otros glifos.

No es entonces la falta de desarrollo del náhuatl lo que nos lo hace incomprensible, sino nuestra ignorancia. “El escaso conocimiento del estudiante del método mexicano de hacer dibujos de objetos y de indicar sonidos, a veces causa perplejidad y desaliento”<sup>9</sup>.

Comparando la escritura náhuatl con la fonética, como la que usamos actualmente, podemos notar otra diferencia entre el pensamiento indígena y el occidental. Para el primero, la imagen, el contenido simbólico, es lo más importante; mientras que para el segundo, la precisión, la exactitud, es lo fundamental. Esto obedece, como veremos más adelante, a que para el pensamiento indígena el Universo está en continuo cambio, siendo imposible apresararlo en una idea fija. Quizás esto también explica porqué para los indígenas no fue necesario elaborar conceptos o definiciones, prefiriendo el uso de metáforas o asociaciones de imágenes. De otro modo, ¿cómo podríamos entender que desarrollaran un lenguaje matemático tan preciso y no hicieran lo mismo para el lenguaje ordinario? La lengua náhuatl es asociativa, lo cual significa que una palabra se forma de la unión de otras palabras que dan una idea global aproximada. Por ejemplo, la palabra tonalpohualli se forma a partir de las palabras hualli, que significa cuenta y de tonal (li) que designa día o destino.

Los sabios indígenas entendieron que el mundo que conocemos es sólo una descripción, pero también comprendieron que es una representación entre otras, que lo que vemos o conocemos no es lo único existente, que hay un transmundo, el cual sólo se atisba, sólo se intuye, pero que es más real que éste, nuestro mundo físico, porque no sólo lo abarca sino lo fundamenta y le da sentido. Por tanto, una definición, aquí en la Tierra, no tiene mayor sentido que la intuición, vía imágenes y metáforas, del mundo verdadero.

Nuevamente otra diferencia significativa: el pensamiento occidental supone como realidad lo verificable, lo definible a través de la razón y el pensamiento náhuatl admite esta realidad como reflejo o parte de otra, de la cual sólo nos llegan imágenes captadas por la intuición. Occidente preconiza la certeza; la antigua América, más modestamente, admite y se deja guiar por la creencia. Mientras Occidente exige pruebas, los sabios indígenas reconocen que el entendimiento es limitado y que, por otra parte, el conocimiento no tendría por qué dárseles en su totalidad.

Para los pensadores nahuas un sistema de símbolos que mutuamente reflejan colores, tiempos y espacios orientados, astros, dioses, hechos históricos, todos relacionados entre sí, en una implicación recíproca, continua y cambiante, conformando diversos aspectos de un todo. Por esto su lenguaje “puede ser caracterizado como un instrumento de transmisión de asociaciones tradicionales, de bloques, si se quiere, de enjambres de imágenes”<sup>10</sup>.

La concatenación espacio-tiempo es fundamental para el pensamiento náhuatl. Es la superposición de elementos, la fugaz coincidencia entre astros y días, rumbos y colores, lo que permite, entre otras cosas, la explicación del destino. La especialización del tiempo, en cuatro rumbos y diversos planos, es lo que posibilita el movimiento y, por tanto, la existencia. “Este mundo puede compararse a una decoración de fondo sobre la cual varios filtros de luz siguiendo indefinidamente un orden inalterable. En un mundo semejante, no se concibe el cambio como el resultado de un devenir más o menos

---

<sup>9</sup> Didible, Charles: El antiguo sistema de escritura mexicana, citado por León-Portilla en Los antiguos mexicanos, p. 55.

<sup>10</sup> Soustelle, Jacques, citado por León-Portilla en La filosofía náhuatl, p. 236.

desplegado en duración, sino como una mutación brusca y total; hoy es el Este quien domina, mañana será el Norte; hoy vivimos todavía en un día fasto y pasaremos sin transición a los días nefastos nemontemi. La ley del mundo es la alternancia de cualidades distintas, radicalmente separadas, que dominan, se desvanecen y reaparecen eternamente”<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Soustelle, Jacques: *La Pensée Cosmologique des Anciens Mexicains*, citado por León-Portilla en *La filosofía náhuatl*, p. 123.

### 3. QUEHACER FILOSOFICO NAHUATL

Cuando uno se pregunta cómo son las cosas y cuáles son sus cualidades, se está muy cerca del terreno de la ciencia. Pero si se cuestiona al ser acerca de éstas mismas cosas, se incursiona en el terreno de la Filosofía. Un saber responde al comportamiento, el otro pretende explicar cómo es posible dicho comportamiento.

Los pensadores nahuas se preguntaron por el ser, origen y destino del Universo del hombre. No sólo se interesaron por registrar los acontecimientos, el devenir de astros, pueblos e individuos, sino que pretendieron comprender por qué los sucesos se desarrollaban de tal forma. También se dieron cuenta de que responder a las preguntas del sentido y de la finalidad, era posible únicamente en relación con “el más allá” y la divinidad.

La preocupación filosófica náhuatl no se conformó con describir la acción humana, trato de ir a la raíz, al meollo de este actuar. Lo fundamental fue dilucidar cuál era la verdad del hombre; es decir, cuál era su destino siendo, como es, un ser que está de paso por la Tierra.

Los nahuas, como su concepción cósmica, donde todo se encuentra relacionado y superpuesto entre sí, admiten que el hombre, como otro ser viviente más, incluida en esta categoría cualquier manifestación de la vida, como la Tierra o el viento, no está desconectado de los demás acontecimientos y obedece al ordenamiento superior que es el designio divino.

Podría pensarse que el hacer depender al hombre de fuerzas externas a él, como la divinidad, nos lleva a una explicación irracional o arbitraria. Esto no necesariamente es así. El problema de Dios y sus diversas manifestaciones es el problema filosófico por excelencia. Sólo una parte de la humanidad preconiza su independencia y autosuficiencia; la otra acepta la subordinación por fuerzas que la rebasan. Ambas explican, a su modo, qué es el hombre y cuál es su sentido en esta Tierra, sin que hasta el momento se reconozca la superioridad de alguna de las dos posturas.

Esto también se aplica a lo que se ha denominado “explicación mítica”. Se dice que atribuir cualidades humanas a elementos naturales significa poco desarrollo intelectual o, en el mejor de los casos, se considera pensamiento no filosófico (por ser “irracional”). Sin embargo, el pensamiento indígena entiende que la materia está “sostenida” por el principio de la vida. Siendo que los seres no la generan en sí, sino que les es dado, la vida es, lógicamente, un principio divino. Por tanto, cualquier manifestación de vida, incluido el hombre, contiene en sí lo divino. No hay entonces diferencia, superioridad o inferioridad, entre los seres y sus atributos. Todos conforman al Universo, siendo éste un conjunto de seres vivos, cuya vida individual no sólo es respetable sino venerable porque cada ser es una instancia de Dios. Cada ser tiene su ordenamiento y autonomía propias, pero se articulan por la legalidad cósmica. De ahí que la Tierra, el Sol, el tiempo, etc., tengan cualidades similares a las del hombre o a las de cualquier otro sujeto cósmico. Todo ser del Universo posee voluntad e historia propias en tanto cumple el mandato divino.

En este sentido, los sabios nahuas no “adoraban” a los elementos naturales como erróneamente se cree. Ellos reconocían que la Naturaleza y sus elementos eran

sagrados al participar de lo divino y por ello se referían a éstos con el simbolismo propio de la divinidad<sup>12</sup>.

Entender el designio divino, fue la preocupación central de los sabios indígenas; llegar al fundamento del hombre y del Universo, a lo que sustenta y da cimiento, significaba para ellos lo verdadero. “Verdad” en náhuatl es neltiliztli, vocablo derivado de tlanelhuatl que designa “raíz”. Nelhuayotl se refiere al cimiento o fundamento.

Por esto, acceder a la verdad es privilegio de unos cuantos hombres, de los que entienden lo esencial. Así lo reconocen los nahuas, quienes se guían por aquellos que “saben de las cosas”. El tlamatini es el conocedor de las cosas u Hombre de conocimiento, porque él es quien conoce el taltipac o “lo que está sobre nosotros” y el topan o mictlan (“la región de los muertos”).

El hombre de conocimiento es quien puede llamarse:

<b>Tla</b>	<b>mati</b>	<b>ni</b>
cosas	él sabe	el que

Los tlamatinime son los sabios o filósofos, los hombres de la palabra, de la tinta roja y negra con las que el conocimiento se apunta en los códices. Por eso ellos son quienes pueden orientarnos, sirviéndonos de tetezcaviani o espejo frente al cual se nos revela nuestro verdadero rostro, posibilitando el conocernos a nosotros mismos. El tlamatini es te-ix-cuitiani, quien a los otros una cara hace tomar; te-ix-tomani, quien a los otros una cara hace desarrollar (la cara de lo verdaderamente humano).

Así vemos como “filósofo”, es más que un concepto, es una imagen, por eso tlamatini tiene varios sentidos. En el Códice Matritense, redactado a partir de los indígenas “informantes” del padre Sahagún, a quien debemos gran parte del conocimiento de nuestros antepasados, se muestra, mediante imágenes, la función del sabio náhuatl o tlamatini:

El sabio: una luz, una tea, una gruesa tea que no ahuma.  
Un espejo horadado, un espejo agujereado por ambos lados.  
Suya es la tinta negra y roja, de él son los códices, de él son los códices.  
El mismo es escritura y sabiduría.  
Es camino, guía veraz para nosotros.  
Conduce a personas y a las cosas, es guía en los negocios humanos.  
El sabio verdadero es cuidadoso (como un médico) y guarda la tradición.  
Suya es la sabiduría transmitida, él es quien enseña, sigue la verdad.  
Maestro de la verdad, no deja de amonestar.  
Hace sabios los rostros ajenos, hace a los otros tomar una cara (una personalidad).  
Se fija en las cosas, regula su camino, dispone y ordena.  
Aplica su luz sobre el mundo.  
Conoce lo (que está) sobre nosotros (y), la región de los muertos.  
(Es hombre serio).  
Cualquiera es confortado por él, es corregido, es enseñado.

<sup>12</sup> La Tierra es, por ejemplo, Tonantzin, “nuestra sagrada madrecita”. Incluso, cuando se refieren a otros elementos también reconocen su jerarquía sagrada. Así, hay nombres nahuas como Atzinameyalli que significa “venerable agüita de manantial”, por citar sólo algunos ejemplos.



Gracias a él la gente humaniza su querer y recibe una estricta enseñanza.  
Conforta el corazón, conforta a la gente, ayuda, remedia, a todos cura.

Códice Matritense  
(Informantes de Sahagún)

Es fray Bernardino de Sahagún (1499-1590) quien rescató innumerables conocimientos indígenas. A 26 años de la conquista, se preocupó por conservar la tradición oral de los antiguos mexicanos. Además de los códices, los indígenas usaron la tradición oral para preservar su conocimiento; utilizando técnicas memorísticas recordaban lo que aprendían en escuelas como el Calmecac o Tepochcalli. Sahagún, con ayuda de indígenas intérpretes, recopiló el conocimiento antiguo mediante códices bilingües (casi todos ellos se encuentran en Europa), rescatando conocimientos religiosos, de gobierno, filosóficos, morales y de costumbres.

Hombres ilustres como Boturini, Clavijero, Francisco del Paso y Troncoso, Orozco y Berra, entre otros, fueron quienes por primera vez se preocuparon por reunir manuscritos y códices, e interpretarlos, resumirlos y ordenarlos. Pero son los doctores Ángel María Garibay y Miguel León-Portilla quienes más han difundido el pensamiento náhuatl. Reconocer la importancia de este tema y su status filosófico se debe, en gran medida, al trabajo de estos investigadores.

La difusión de los trabajos de Miguel León-Portilla han hecho del pensamiento náhuatl tema obligado del estudiante de Filosofía. Por ello, este capítulo es producto del esfuerzo de estudiosos que como él, en lucha contra la tendencia intelectual, han sabido valorar la inmensa herencia de los antepasados indígenas.

Analicemos otros aspectos de la cultura náhuatl, tanto o más importantes que el mito, como son la concepción del conocimiento, educación, sus valores y su relación con el arte y la vida.

### 3.1 CONOCIMIENTO

Ante la fugacidad de la vida cabe preguntarse por el sentido de nuestro breve paso aquí en la Tierra. Reflexionar sobre la raíz, la verdad de la existencia que transcurre tan apresuradamente como un sueño.

¿Acaso algo de verdad hablamos aquí...?  
Sólo es como un sueño, sólo nos levantamos de dormir,  
sólo decimos aquí sobre la tierra...  
Cantares mexicanos

In Tlaltícpac, "Sobre la Tierra", no hay nada que permanezca:  
Lo dejó dicho Tochichitzin,  
lo dejó dicho Coyolxauqui:  
sólo venimos a dormir  
sólo venimos a soñar,  
no es verdad, no es verdad que venimos a  
vivir sobre la Tierra:

cual cada primavera de la hierba,  
así es nuestra hechura:  
viene y brota, viene y abre corolas nuestro corazón,  
algunas flores echa nuestro cuerpo: ¡se marchita!  
Cantares mexicanos

¿Es entonces, ésta la vida?      ¿Es este breve momento, en verdad, la vida?  
¿Es verdad que se vive sobre la Tierra?  
No para siempre en la Tierra: sólo un poco aquí.  
Aunque sea de jade se quiebra  
aunque sea de oro se rompe,  
aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar,  
no para siempre en la Tierra: sólo un poco aquí.  
Nezahualcóyotl  
Cantares mexicanos

De poco sirven los logros materiales del hombre, pues también perecen. La gloria personal, la riqueza y el poder transcurren y se pierden en el tiempo.

Lo que seas de esta presente vida a la otra, oh rey Yoyotzin, vendrá tiempo en que serán deshechos y destrozados tus vasallos, quedando todas tus cosas en las tinieblas del olvido... Porque en esto vienen a parar los mandos, imperios y señoríos, que duran poco y son de poca estabilidad. Lo de esta vida es prestado, que en un instante hemos de dejar...<sup>13</sup>

¡Con este canto es la marcha  
a la región del misterio!  
Eres festejado,  
divinas palabras hiciste,  
¡pero has muerto...!  
Cantares mexicanos

Ante la preeminencia de la muerte, ¿qué tiene sentido?, ¿qué es lo verdadero? Para los nahuas lo verdadero es el conocimiento del fundamento, de la divinidad. Los demás saberes son útiles, y así lo demuestra el gran desarrollo político y cultural náhuatl, pero el verdadero saber es el que no está sujeto a la destrucción del paso del tiempo. Por eso los tlamatime son los que se ocupan del conocimiento divino, sobrepasando los límites de la realidad material. Oír a Dios, al que sostiene el Universo, al dador de la vida, es la tarea del tlamatime. El puente entre el hombre y Dios se establece no con la razón sino con la poesía, y es a través de la concatenación de imágenes que el hombre puede atisbar la divinidad; entenderla racionalmente rebasaría las posibilidades humanas. Cada tlamatini busca en su interior, ve, intuye, de algún modo, al dador de vida. Su imagen la expresa metafóricamente a partir de “flores y cantos”, es decir, de la poesía.

Así habla Ayocuan Cuetzpaltzin  
que ciertamente conoce al dador de la vida...  
Allí oigo su palabra, ciertamente de él,  
al dador de la vida responde el pájaro cascabel.

---

<sup>13</sup> Poema antiguo citado por Ixtlilxóchitl, Fernando de Alba: Obras completas. Tomo II, pp. 235-236.

Anda cantando, ofrece flores, ofrece flores.  
Como esmeraldas y plumas de quetzal,  
están lloviendo sus palabras.

Cantares mexicanos

La alocución in Xóchitl in Cuícatl, flor y canto, nos da la “imagen” de poesía. Los nahuas, a través de disfracismos proponen dos imágenes que se refuerzan entre sí para acercarnos a lo que se quiere decir. Nuevamente vemos que para los nahuas es imposible aprisionar una idea en un término. Recordemos que la lengua náhuatl es asociativa; une palabras, conjuntado ideas, dado como resultado un lenguaje de imágenes más que de conceptos<sup>14</sup>. Para los nahuas la poesía, flor y canto, es un camino de conocimiento porque permite la introspección. Como producto que somos de la divinidad, ésta se encuentra inmersa en nosotros y habremos de llegar a ella mediante un proceso de búsqueda interior. En forma similar a lo que Sócrates llamaría “conócete a ti mismo”, los sabios nahuas buscan una verdad propia, la cual, obviamente, no puede ser igual para todos, y no puede ser objetiva como se espera de otras posturas filosóficas.

La respuesta quizás no sea verdadera, en palabras nahuas: ach ayac Nelly int iquitohua nican (puede que nadie diga la verdad en la Tierra), mas el camino del conocimiento, el de flores y canto, es el único verdadero. “Porque, en cualquier forma, la verdadera poesía implica un peculiar modo de conocimiento, fruto de una auténtica experiencia interior, o si se prefiere, resultado de una intuición. La poesía viene a ser entonces la expresión oculta y velada, que con las alas del símbolo y la metáfora, lleva al hombre a balbucir y a sacar de sí mismo lo que en una forma misteriosa y súbita ha alcanzado a percibir”<sup>15</sup>.

La verdadera poesía embriaga al hombre, sacándolo de sí, llevándolo al lado de lo divino. La poesía conduce al conocimiento por revelación, por eso la poesía es simbolismo y metáfora<sup>16</sup>.

Sacerdotes, yo os pregunto:

¿De dónde provienen las flores que embriagan al hombre?

¿El canto que embriaga, el hermoso canto?

Cantares mexicanos

Sólo provienen de su casa, del interior del cielo,

sólo de allá vienen las variadas flores...

Donde el agua de flores se extiende,

la fragante belleza de la flor se refina con negras,  
verdecientes flores y se entrelaza, se entreteje;

dentro de ellas canta, dentro de ellas gorjea el ave  
quetzal (el ave divina).

Cantares mexicanos

---

<sup>14</sup> Esto nos permite entender por qué los antiguos nahuas no necesitaron desarrollar una escritura exclusivamente fonética, siendo la ideográfica más adecuada para ellos.

<sup>15</sup> León-Portilla: La filosofía náhuatl. Pp. 143-144.

<sup>16</sup> Heidegger, el filósofo alemán, recuerda que “meta-fora” y “meta-física” tienen en el fondo y raíz una sola función: poner las cosas más allá (meta), “plus ultra”. Citado por León-Portilla, en La filosofía náhuatl.

“Comenzó entonces un intento de dar con el camino que conduce a decir palabras verdaderas en la Tierra. La vía religiosa de los sacrificios y ofrendas es desechada porque el Dador de la vida se muestra siempre inexorable. No era tampoco el raciocinio, o la pretendida adecuación del pensamiento con la realidad de las cosas la manera como se podía responder al problema. Y esto porque si aquí ‘todo cambia, perece y es como un sueño’, siempre quedará sin una respuesta segura la eterna pregunta de los nahuas sobre el más allá: ‘¿Cuántos dicen si es o no verdad allí?’

Llegaron así los tlamatime al borde mismo de la duda universal, que condujo a algunos de ellos a una posición de resignado ‘epicureísmo’ en la que se afirma que lo único valioso es gozar y alegrarse un poco en la Tierra.

Mas frente a esta actitud de desesperanza intelectual, apareció al fin, conscientemente, la que llegó a ser respuesta característica de los tlamatime al problema del conocimiento meta-físico. Se trata de una especie de intuición salvadora. Hay un modo único de balbucir de tarde en tarde lo verdadero” en la Tierra. Éste es el camino de la inspiración poética; ‘flor y canto’. A través de metáforas, concebidas en lo más hondo del ser, o tal vez ‘provenientes del interior del cielo’, “con flores y cantos, es como puede apuntarse de algún modo, a la verdad”<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> León-Portilla, La filosofía náhuatl, p. 319.

## ACTIVIDAD DE REGULACIÓN

1. El siguiente es un ejemplo de “Flor y canto” donde el poeta se pregunta por el sentido de la vida de los hombres ante la inevitable muerte. Léelo y contesta las preguntas que se encuentran al finalizar el poema:

### ¡Oh tú, dueño de cuanto nos rodea!

¡Oh tú, dueño de cuanto nos rodea!, oh tú, el que está junto a todo!  
Te damos homenaje: nada es desdichado junto a ti,  
oh dador de la vida, tú, cual flores, nos estimas  
sólo nos marchitamos nosotros, tus amigos.  
Tú los vas destrozando como a las esmeraldas,  
y también cual pinturas los vas borrando tú:  
todos se van unidos al Reino de los Muertos,  
allí, donde está el sitio de todos nos perdemos.  
¿En qué nos valoras, oh dios?  
Así vivimos y así también morimos.  
¿A dónde vamos a perdernos, nosotros, tus vasallos?  
¿Dónde iremos al fin?  
Lloro, pues cuando sientes hastío, dador de la vida,  
las esmeraldas se quiebran, las plumas finas se desgarran.  
Tú te estás mofando: ¡nada somos, en nada nos estimas,  
nos destruyes aquí!  
Todo florece en tu solio y en tu trono:  
la nobleza en medio de la llanura,  
la realeza, el señorío, se entrelazan con tus flores:  
¡son flores que amarillean!  
Nada de cierto decimos sobre la tierra,  
oh dador de la vida, cual en un sueño dormitamos,  
cual si durmiéramos hablamos:  
nada cierto decimos sobre la tierra.  
Aunque esmeraldas se nos dieran,  
aunque perfumes tuviéramos,  
aunque con sartales de flores te rogáramos,  
nada cierto diríamos de ti.  
No viva yo altaneramente, antes bien, sea sufrido  
en presencia del que da la vida:  
¡él nos da placer, y él nos muda,  
despojándonos de su poder, de su fama y de su gloria,  
aquí, en la tierra! Sabedlo todos juntos:  
yo tengo que dejaros, oh amigos míos.  
Nadie tiene poder en su presencia:

poco a poco nos despoja de su poder y de su gloria:  
sabadlo todos juntos: un día dejaremos la tierra.

Anónimo.

1. ¿Por qué se rinde homenaje al “dueño de cuanto nos rodea”, aún cuando nos quita la existencia?
2. ¿El autor conocía el sentido de la vida del hombre? ¿Lo conoces tú?
3. Si así es, ¿cómo podrías explicarlo?
4. Según el autor, ¿cuál es el destino del hombre?
5. ¿En qué sentido las preguntas anteriores son ejemplos de la problemática filosófica?

### 3.2 EDUCACION

Antes de estudiar el tema de educación entre los nahuas intenta dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿cómo defines la educación que recibes en la actualidad?, ¿qué entiendes por personalidad?, ¿cómo entiendes el concepto destino?, ¿qué significa para ti el concepto tradición?

Como hemos visto, la Filosofía, según los nahuas, no es un quehacer meramente especulativo, propio para la disertación racional, sino un conocimiento práctico, obtenido de la más honda introspección, que les permitía “humanizarse” para lograr en esta tierra un vivir recto y, por ende, una mayor cercanía con la divinidad.

El principio divino está, como ya se mencionó, dentro de nosotros. La Filosofía, es decir, el conocimiento práctico del camino de flores y canto nos conduce hacia ella. Los sabios o tlamatime enseñaban que ésta era la vía hacia lo verdadero: El hombre lleva en sí, en lo más íntimo de su ser, una parte divina; si se accede a ella, ésta le aconsejará o guiará a la verdad. Así lo enseña Quetzalcóatl, el primer sabio tolteca. En “La leyenda de los Soles”, al referirse a la creación del hombre, en el Quinto Sol, se apunta:

Quetzalcóatl se cayó en el hoyo (el que Mictlantecuhtli había mandado hacer para impedir que se robara los huesos preciosos que daría origen al hombre), se tropezó y lo espantaron las codornices. Cayó muerto y se esparcieron los huesos preciosos que mordieron y royeron las codornices. Más tarde Quetzalcóatl resucita, se afilije y pregunta a su nahual: ¿Qué haré nahual mío?<sup>18</sup>

La verdad está dentro de cada hombre, encontrarla es el propósito de la educación y de los sabios o tlamatime. Comprender el verdadero “yo”, el “yo” interno, el que conoce y sabe, implica un proceso rígido y riguroso de enseñanza.

Para los nahuas educar no era simple, sino una actividad tan elaborada y refinada que se le reconoce como un arte. El Tlacahuapahualiztli o arte de criar y educar hombres, era el arte de darles un rostro y un corazón: in ixtli, in yóllotl. Un disfracismo más que indica que una persona es: ix-tli, un rostro, una personalidad propia que le distingue de los demás y yóllotl, un corazón, principio de vida que lo impulsa, como un anhelo de búsqueda.<sup>19</sup>

“Hay que añadir, para juzgar en todo su valor la concepción náhuatl de persona, que ésta se nos presenta en estrecha armonía con lo que se ha descubierto acerca del carácter intuitivo del pensamiento de los tlamatime. No es una definición a base de género y diferencia específica. Es una mirada viviente, que a través de un rostro, apunta a la filosofía interna del hombre y que en el palpitar del corazón descubre simbólicamente le manantial del dinamismo y el querer humano. Como consecuencia de esto, encontramos que la idea náhuatl del hombre, en vez de ser cerrada y estrecha,

---

<sup>18</sup> Nahual debe entenderse como el doble interno, más sabio que la mente unida al cuerpo. “Nahualli: ser que habita en el cuerpo sin abandonarlo nunca. Es sumamente inteligente y siempre despierto. Cuando la voluntad, la inteligencia y la memoria duermen, lo que sucede cuando el individuo está durmiendo o dedicado a trabajos rutinarios, el Nahualli cuida al cuerpo y en caso necesario le dicta órdenes que el cuerpo obedece precipitadamente. El Nahualli es consultado cuando la inteligencia carece de datos para establecer relaciones entre el presente y el futuro, y éste responde siempre, la mayoría de las veces acertadamente”. Gómez Alonso, Paula: Filosofía náhuatl, p. 40.

<sup>19</sup> Yóllotl comparte la misma raíz de ollin (movimiento). En este punto es interesante apreciar la semejanza entre la idea náhuatl de corazón y la latina de alma (ánima, lo que hace o permite el movimiento). En ambos casos, yóllotl y alma refieren el impulso vital.

abre el camino a la educación concebida como formación del rostro de los seres humanos y como humanización de su querer. Tan llegó a ser esto una idea hondamente arraigada en el educador náhuatl, que se le llamó te-ix-tlamachtiani “el que enseña a los rostros de la gente”:

El que hace sabios los rostros ajenos,  
hace a los otros tomar una cara,  
los hace desarrollarla...  
pone un espejo delante de los otros, los hace  
cuerdos, cuidadosos,  
hace que en ellos aparezca una cara...  
Gracias a él la gente humaniza su querer  
y recibe una estricta enseñanza...

En este sentido, enseñar a ‘tomar rostro’ y ‘humanizar el querer’ de sus educandos era la meta buscada por los maestros en los Calmecac. Y es que sólo formando un auténtico rostro y corazón en cada hombre, podría éste escaparse del sueño de Tlaltípac, para llegar a dar con su propia verdad. Únicamente así encontrará al fin la senda que conduce a ‘lo verdadero en la Tierra’, a la respuesta con flores y cantos que ofrece un velado sentido al misterio de vivir y sufrir en Tlaltípac (sobre la Tierra)<sup>20</sup>.

La educación era una de las metas más importantes para los nahuas: “Ninguna cosa, dice el padre Acosta, me ha admirado más ni parecido más digna de alabanza y memoria que el cuidado y orden que en criar a sus hijos tenían los mexicanos. En efecto, difícilmente se hallará nación que en tiempo de su gentilidad haya puesto mayor diligencia en este artículo de la mayor importancia para el Estado”<sup>21</sup>.

Dos eran las finalidades de la educación: desarrollar la personalidad y preparar la vida comunitaria. “En la tensión de los polos extremos, individuos y sociedad, la cultura de Anáhuac halló un justo equilibrio”<sup>22</sup>.

Ambos aspectos se desarrollaban desde el nacimiento del niño. En primer lugar se consultaba a los sacerdotes y adivinos para que examinasen sus tonalámatl o libros adivinatorios, basados, a su vez, en el tonalpohualli o calendario adivinatorio. Así diagnosticaban, según la concatenación de espacio y tiempo, el destino del recién nacido. Los antiguos mexicanos suponían que habiendo una interdependencia cósmica, el ser humano también estaba sujeto a ella. Esto era el destino.

De allá cae nuestro destino,  
cuando es puesto,  
cuando se escurre al niño.  
De allá vienen su ser y destino,  
en su interior se mete,  
lo manda el Señor de la dualidad.  
Informantes de Sahagún.

---

<sup>20</sup> León-Portilla: La filosofía náhuatl, p. 192.

<sup>21</sup> León-Portilla: Los antiguos mexicanos, p. 186.

<sup>22</sup> Clavijero, Francisco Javier: Historia de México, tomo III, p. 196: citado por León-Portilla, en La filosofía náhuatl, p. 222.



Sin embargo, el destino no era absolutamente determinante sino tan sólo propicio. La educación era la que forjaba el carácter o voluntad para ser “merecedor” de él. No bastaba nacer bajo signos propicios del arte, por ejemplo, había que educarse estrictamente para ganarse el nombre de artista.

Libertad no significaba para los sabios indígenas “hacer lo que venga en gana”, sino realizar de manera impecable lo que se tiene que hacer. De tal manera, uno sólo es libre de escoger entre ser “merecedor” del propio destino o ser simplemente un mediocre.

Vivía alegremente, estaba contento,  
en tanto que tomaba en cuenta su destino,  
o sea, en tanto que se amonestaba a sí mismo,  
y se hacía digno de ello.  
Pero el que no se percataba de esto,  
sino lo tenía en nada,  
despreciaba su destino, como dicen,  
aún cuando fuera cantor  
o artista, forjador de cosas,  
por esto acababa con su felicidad, la pierde (no  
la merece).  
Se coloca por encima de los rostros ajenos,  
desperdicia totalmente su destino.  
Cantares mexicanos

Decidir no significa escoger arbitrariamente, sino poner el espíritu en orden impecable, hacer todo lo posible por ser digno del conocimiento y del poder.

Los padres preocupados por esto inculcaban en sus hijos el autocontrol, en náhuatl monotza o control y fortaleza sobre sí mismo. Son el rigor y la austeridad los que conllevan al dominio de sí. Por ello las prácticas de autosacrificio: punzamientos con espinas de maguey, trabajos a las primeras horas del día, faenas domésticas desde la más temprana edad, frugalidad del alimento, estaban encaminadas a alcanzar el ideal náhuatl de hombre verdadero:

El hombre maduro:  
un corazón firme como la piedra,  
un rostro sabio.  
Dueño de una cara (personalidad),  
de un corazón,  
hábil y comprensivo.  
Informante de Sahagún.

El respeto y el trabajo, valores fundamentales en la educación náhuatl, también posibilitaban el dominio de sí. Conocedores del destino, los nahuas entendían la preeminencia del orden. Sabían que la existencia no empezaba con el nacimiento del individuo y que éste se encontraba dentro de una legalidad preestablecida. Respetaban tanto la legalidad universal como la social, así como a sus conocedores. La tradición, es decir, la sabiduría transmitida era especialmente estimada por ellos.

In quállotl, lo bueno, es lo que puede ser asimilado, digerido, porque es conveniente y sano. Lo bueno se transmitía a través de normas aceptadas de manera natural, pues implicaban provecho para la gente. Tlamaniliztli era el conjunto de cosas que deben permanecer, el uso o costumbre del pueblo, u ordenanzas que él guarda. Saber si algo era bueno dependía del beneficio o bienestar que acarrearaba. Por eso “lo recto”, in yécyotl, se entiende como “lo que debe ser”. Rectitud es lo que está libre de excesos y desviaciones<sup>23</sup>

Todos estos conocimientos provenían de la tradición tolteca del pueblo náhuatl, de ahí la importancia de conservarlos. “Para los nahuas, el recuerdo de su pasado, la tinta negra y roja de sus códices, era la tea y la luz, la norma y guía que hacía posible encontrar el camino y mantener en pie, no ya a la ciudad, sino paradójicamente la Tierra misma”.<sup>24</sup>

Respetar la tradición y el orden establecido significa, a su vez, respetar a la comunidad. Los padres indígenas, a sus hijos:

Comenzaban a enseñarles:  
cómo han de vivir,  
cómo han de respetar a las personas,  
cómo se han de entregar a lo conveniente y  
recto,  
han de evitar lo malo,  
huyendo con fuerza de la maldad,  
la perversión a la avidez.  
Huehuetlatolli  
(pláticas de viejo)

El hombre se “merece” a sí mismo también por el trabajo; éste es parte de su cometido en la Tierra. En la historia del Quinto Sol se relata: “Luego hicieron (los dioses) a un hombre y a una mujer: al hombre dijeron Uxumuco y a ella Cipactónall mandáronles que labrasen la tierra y que ella hilase y tejiese y que de ellos nacieran los macehuales (la gente) y que no holgasen sino que siempre trabajasen...”. Así les recuerdan los padres a sus hijos:

Es conveniente, es recto:  
ten cuidado de las cosas de la tierra:  
haz algo, corta leña, labra la tierra,  
planta nopales, planta magueyes:  
tendrás qué beber, qué comer, qué vestir.  
Con esto estarás en pie (serás verdadero)  
con eso andarás.  
Con eso se hablará de ti, se te alabará.  
Huehuetlatolli

Otro ejemplo del pensamiento indígena lo encontramos en su música. La emotividad e intuición son fundamentales en su ritmo. Los cantos y danzas indígenas mantienen un ritmo reiterativo para crear un estado de éxtasis que permite evocar imágenes y

---

<sup>23</sup> Esta idea recuerda mucho la aristotélica del “justo medio”.

<sup>24</sup> León-Portilla, Los antiguos mexicanos, pp. 53-54.

emociones fuera de la realidad material. Jorge Reyes, destacado músico e investigador mexicano, ha rescatado instrumentos y ritmos ancestrales creando una corriente, que algunos llaman “ethnorock”, cuya característica es conjuntar imágenes y estructura musical. Tal vez has escuchado de él la melodía “Comala”; si no es así, consíguela y óyela con atención para que identifiques las características principales del arte indígena.

### 3.3 ARTE

Aún cuando éste es un mundo de dificultades, el hombre fortalece su rostro y corazón al prepararse para realizar su destino, al encontrar placer en aquello que hace. Tal es el privilegio del artista:

“El verdadero artista todo lo saca de su corazón; obra con deleite, hace las cosas con calma, con tiento, obra como tolteca, compone cosas, obra hábilmente. Arregla las cosas, las hace atildadas, hace que ajusten”.

Informantes de Sahagún.

El artista es quien posee un “corazón endiosado” (yoltéotl) al ser un visionario, anhelante de comunicar las cosas divinas recibidas por inspiración. De esta manera, el arte, la educación y el conocimiento se basan en la inquisición personal, tlamatiliztli, pero también en la tradición histórica machiliztli. Como hemos visto, es de los toltecas que los pueblos nahuas reciben sus legados culturales. Tan es así que en náhuatl artista se designa “tolteca”.

Estos toltecas eran ciertamente sabios,  
solían dialogar con su propio corazón.

Informantes de Sahagún.

El artista se acercaba a la divinidad, esforzándose por alcanzar lo más elevado de ella, la sabiduría. Los sacrificios y la abstinencia eran sólo un medio para llegar, pues lo más importante era la meditación dirigida a buscar el verdadero sentido del hombre y del mundo. Este es el logro de los toltecas –estirpe de sabios-, que difundieron el conocimiento entre las culturas americanas dando origen al conjunto de artes o ideales de la “toltecatoyotl”.

“La toltecatoyotl era repetir en pequeño la acción que engendra y concibe, y esto se entiende que estaba sujeto a la destrucción. Por eso el verdadero ideal era la sabiduría”.<sup>25</sup>

Al igual que la Filosofía el arte tenía un sentido social: “pretendía ante todo humanizar el corazón de la gente”, “hacer sabios sus rostros”, es decir, ayudarles a descubrir su verdad.

El arte, lo más cercano al simbolismo divino, se manifiesta mediante objetos de uso diario: vestidos, adornos de oro y plata, utensilios de cerámica, e incluso en la edificación de casas y de las mismas ciudades. Así, lo nahuas trataban en lo posible de emular el orden divino, el orden universal.

---

<sup>25</sup> León-Portilla, Los antiguos mexicanos, p. 151.

Los toltecas eran gente experimentada,  
todas sus obras eran buenas, todas rectas,  
todas bien hechas, todas admirables.  
Sus casas eran hermosas,  
sus casas con incrustaciones de mosaicos de  
turquesa,  
pulidas, cubiertas de estuco, maravillosas.  
Lo que se dice en una casa tolteca,  
muy bien hecha, obra en todos sus aspectos  
hermosa...  
Pintores, escultores y labradores de piedras,  
artistas de la pluma, alfareros, hilanderos,  
tejedores,  
profundamente experimentados en todo,  
descubrieron, se hicieron capaces  
de trabajar las piedras verdes, las turquesas.  
Conocían las turquesas, sus minas,  
encontraron las minas y el monte de la plata,  
del oro, del cobre, del estaño, del metal de la  
Luna...

Informantes de Sahagún

¿Recuerdas la melodía “Comala”?

¿Qué sentiste al escucharla?

¿Crees que a través del arte se pueden transmitir sentimientos?

¿Qué tipo de pensamientos transmitían los nahuas a través del arte?

Si terminaste la lectura del capítulo, lee con atención las siguientes reflexiones:

El interés que desierta el conocimiento de cualquier manifestación cultural, hace volver la mirada hacia los antiguos mexicanos –desde un mundo convulsionado como el actual-, ya que implica una posibilidad de salvación de lo “humano”.

La modernidad pone de manifiesto que la concepción, forjada desde el Renacimiento y sostenida hasta nuestros días, el hombre como hacedor de sí mismo y eje del mundo, paradójicamente, entrañaba una peligrosa deshumanización.

El hombre moderno fincó su desarrollo en la planificación económica y en el desarrollo industrial. Así, las utopías, incluido el socialismo “científico”, buscaron la esencia del hombre en la transformación de la naturaleza para alcanzar el beneficio de la comodidad. Sin embargo, el hombre económico dio como resultado el hombre atrapado en la tecnología, el hacedor de máquinas se volvió esclavo de ellas. Nunca a tal grado de desarrollo del conocimiento científico correspondió una ignorancia popular tan extrema.

Por lo cual el hombre se ha vuelto insaciable consumista. ¿Qué pedía el pueblo de los países comunistas? Libertad para elegir políticamente, pero, sobre todo, libertad de consumo. Y ¿qué consumimos los capitalistas?, drogas, pornografía, violencia, etc. Así el hombre actual, como un adolescente caprichoso, reniega de su pasado, de su tradición y costumbres, menosprecia a sus hermanos y hasta a Dios.

La Filosofía contemporánea trata de recuperar al hombre. Los filósofos europeos se preguntan por “el otro” que puede estar en Dios o en los demás hombres. Dejan en claro que el principal problema de nuestro tiempo es la soledad existencial del individuo, lo cual nos obliga a trabajar más para “superarnos”, es decir, ganar más; pero a su vez, nos aleja de la familia, casa y amigos. La tecnología nos “facilita” la vida, pero nos hace abotagados e insensibles, es decir, estamos llenos de cosas, sin embargo hemos perdido la capacidad de disfrutar, de extasiarnos. Si salimos al campo lo hacemos acompañados de nuestro ruido y basura. Por lo tanto a mayor tecnificación social nos volvemos individualmente más inútiles.

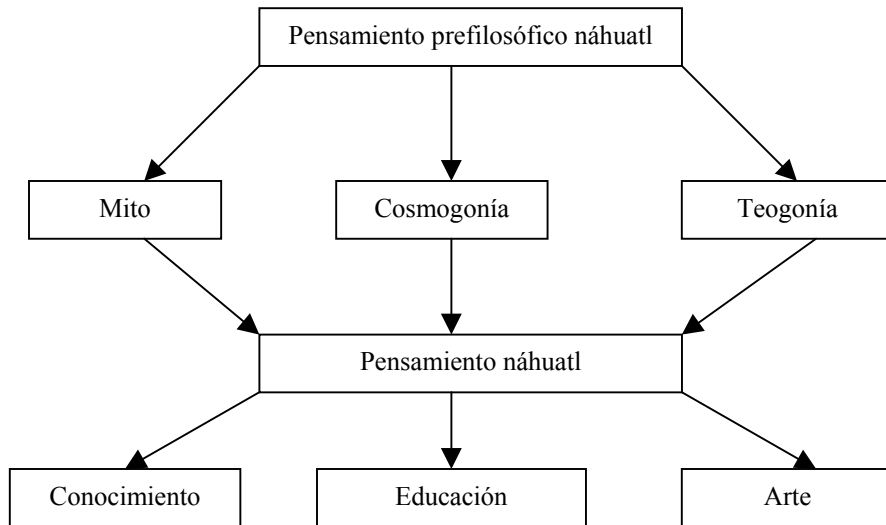
Habermas, filósofo alemán de larga trayectoria filosófica, concluye que el hombre debe establecer una relación tal con la naturaleza que le permita comunicarse con ella. Esto mismo no sólo lo han sostenido los sabios indígenas de América, sino que lo han practicado siempre.

Por esto la sabiduría náhuatl es una respuesta a la problemática de lo humano y es parte de la reflexión filosófica universal, ya que la Filosofía no sólo pregunta, sino que da respuesta para guiar la actuación consciente de la humanidad.

Contesta las siguientes preguntas. Si tienes duda de palabras cuyo significado no entiendas consulta el diccionario, o a tu profesor o asesor.

- ◆ ¿Consideras que la sociedad actual se ha deshumanizado? Argumenta tu respuesta.
- ◆ ¿Qué alternativa propones para recuperar a la humanidad?

## RECAPITULACIÓN



## ACTIVIDADES DE CONSOLIDACIÓN

Los fragmentos que a continuación te presentamos son partes de discursos de dos grandes pensadores: Nezahualcóyotl, en sus obras no hay posibilidad de certeza ni del ser de Dios, y Kant, la veracidad de la ciencia es incuestionable. ¿Qué otras diferencias encuentras entre estos pensadores? Si tienes dudas consulta a tu asesor o profesor.

### Pensamiento indígena

¿Eres tú verdadero (tienes raíz)?  
Solo quien todas las cosas domina,  
el Dador de la vida.  
¿Es esto verdad?  
¿Acaso no lo es, como dicen?  
¡Que nuestros corazones  
no tengan tormento!  
Todo lo que es verdadero,  
(lo que tiene raíz),  
dicen que no es verdadero  
(que no tiene raíz),  
El Dador de la vida  
sólo se muestra arbitrario.  
¡Que nuestros corazones  
no tengan tormento!  
Porque él es el Dador de la vida.

Nezahualcóyotl

### Pensamiento europeo

Si la elaboración de los conocimientos pertenecientes al dominio de la razón llevan o no al camino seguro de una ciencia, es algo que pronto puede apreciarse por el resultado. Cuando, tras muchos preparativos y aprestos, la razón se queda estancada inmediatamente de llegar a su fin; o cuando, para alcanzarlo, se ve obligada a retroceder una y otra vez y a tomar otro camino; cuando, igualmente, no es posible poner de acuerdo a los distintos colaboradores sobre la manera de realizar el objetivo común; cuando esto ocurre se puede estar convencido de que semejante estudio está todavía muy lejos de haber encontrado el camino seguro de una ciencia: no es más que andar a tientas. Y constituye un mérito de la razón averiguar dicho camino, dentro de lo posible, aún a costa de abandonar como inútil algo que se hallaba contenido en el fin adoptado anteriormente sin reflexión.

Que la lógica ha tomado este camino seguro desde los tiempos más antiguos es algo que puede inferirse del hecho de que no ha necesitado dar ningún paso atrás desde Aristóteles, salvo que se quieran considerar como correcciones la supresión de ciertas sutilezas innecesarias o la clarificación de lo expuesto, aspectos que afectan a la elegancia, más que a la certeza de la ciencia.

Kant

## AUTOEVALUACIÓN

En este apartado encontrarás respuesta a las Actividades de Consolidación, compárala con la tuya.

En el siguiente cuadro se mencionan las diferencias entre los valores indígenas y los occidentales, analízalo y observa que algunos de estos elementos se mantienen en el pensamiento de los autores estudiados.

Lo sagrado es para el indígena	Lo sagrado es para el occidente
La vida	El dinero
La tierra	El progreso
La tranquilidad	La diversión
La armonía universal	La individualidad
El cielo de la vida o destino (a cada acción corresponde una reacción)	El libre albedrío (los actos son aislados sin ninguna repercusión)
El hombre como parte de la vida	El hombre como dueño de la vida



## ACTIVIDADES DE GENERALIZACIÓN

1. Visita el Museo Nacional de Antropología e Historia, ubicado en el Bosque de Chapultepec, y realiza las siguientes actividades:

- a) Visita la Sal Azteca y observa la maqueta de la ciudad de Tenochtitlan.
- b) Identifica de qué manera el orden mítico se reflejó en la construcción de la ciudad.
- c) Elabora un mapa o esquema de la misma.

2. Lee el libro: Trece poetas aztecas de Miguel León-Portilla, donde analizarás la visión filosófica del autor y la compararás con la actual.

3. Para reforzar tu aprendizaje ve las películas: “Tlacuilo”, “Retorno a Aztlán” y “Cabeza de Vaca”, las cuales te harán reflexionar sobre el pensamiento náhuatl.

El conocimiento de los sabios nahuas ha llegado por diversas vías: en recopilaciones de informadores –como los informantes orales- posteriormente impresas en diversos escritos, entre otros.

El documento que a continuación te presentamos es fiel reflejo de la sabiduría náhuatl y de la sensibilidad alcanzada por los pueblos herederos de su tradición.

INSERCIÓN DE DOCUMENTO.

Contesta las siguientes preguntas:

Los indígenas piensan que el hombre es “hermano” de los demás seres vivos. ¿Qué piensan los occidentales? ¿En qué basan la “hermandad” entre los seres vivientes?

De la lectura anterior enlista diez frases que te parezcan importantes y explica su significado. Por ejemplo: ¿qué significa la frase: “De hoy en adelante la vida ha terminado. Ahora empieza la sobrevivencia”.

En un ensayo de tres cuartillas argumenta la importancia de conocer más sobre el pensamiento filosófico indígena.

## GLOSARIO DE VOCES NAHUAS

**Alt.** Agua.

**Aztlán.** Lugar mítico de donde proceden las tribus nahuas.

**Apachichualizti.** Inundación, diluvio.

**Ce-Ácatl.** 1 Caña.

**Ce-Quiahuitl.** 1 Lluvia.

**Ce-Técpatl.** 1 Pedernal.

**Cicpatli.** Lagarto, monstruo mítico del que se formó el Universo.

**Citlaltonac.** Vía Láctea.

**Chicome mallinali.** “Siete hierbas”, piñones. En el Sol de Viento los hombres se alimentaban de piñones.

**In ollin in yolotl.** “Movimiento, corazón”. Emoción humana.

**In xochitl in cuicatl.** “Flor y canto”, la poesía.

**Itzalcoatl.** Uno de los hombres creados para reparar los cielos, ayudante de Quetzalcóatl y Tezcatlipoca.

**Macehualli.** Los merecidos por los dioses, los seres humanos, el pueblo.

**Mictlan.** “Lugar de los muertos”, el inframundo.

**Nahui Atl.** 4 Agua.

**Nahui Ehécatl.** 4 Viento.

**Nahui Océlotl.** 4 Ocelote.

**Nahui Quiáhuatl.** 4 Lluvia.

**Ocelotl.** Jaguar.

**Ollin.** Movimiento, lo que anima o mueve al Universo.

**Ollin Tonatiuh.** “Quinto Sol”, era actual.

**Omecihuatl.** “Señora de la Dualidad”, señora de la primera pareja.

**Ometecuhtli.** “Señor de la Dualidad”, señor de la primera pareja.

**Omeyocan.** “Lugar de la Dualidad”.

**Oxomoco.** Primer hombre creado.

**Tlacaélel.** Consejero de los emperadores nahuas.

**Tenochtitlan.** Capital del imperio azteca, centro y ombligo del mundo.

**Tlalocan.** Paraíso de Tláloc, lugar de abundancia.

**Tlaltipac.** “Sobre la Tierra”, la Tierra.

**Yollotl.** Corazón.

### **Diosas Y Dioses De La Cultura Náhuatl**

**Acolnahuactl.** “El de la región torcida”, deidad del inframundo.

**Acoloa.** “El que tiene los hombros”, figurativo: el fuerte Dios de la embriaguez.

**Acuecueyotl.** “Falda de Agua”.

**Ahuic.** “A una parte y a otra”.

**Ahuiteotl.** “Dios de aquellos que son opacados por los vicios”, deidad de los bufones y vagos.

**Chalchihuitlicue.** “Dios del Agua” o “La de la falda de jade”, compañera de Tláloc, alude al fenómeno de la germinación.

**Coatlicue.** “La de la falda de serpientes”, madre de todos los dioses; deidad de la Tierra, diosa de la vida y la muerte.

**Coyolxauqui.** “La que se pinta o afeita del modo antiguo”, “La Luna”; en el mito se refiere al suceder del tiempo, día-noche, porque diariamente es vencida por Tonatiuh “El Sol”.

**Cuezaltin.** “Señor llama del fuego”, Dios-Fuego.

**Chantico.** “En el hogar”, diosa del fogón del hogar y de los guerreros.

**Ehécatl.** “Dios del viento”, advocación de Quetzalcóatl.

**Huitzilopochtli.** “Colibrí de la izquierda”, deidad solar, uno de los tezcatlipocas.

**Iztauhqui Tezcatlipoca.** “Espejo que humea, blanco”, Quetzalcóatl.

**Mictlantecuhtli.** “Señor de la región de los muertos”, Dios de la muerte y del inframundo.

**Nanauhatzin.** “Dios bubónico que se convirtió en Sol”.

**Ometeotl.** “Dios de la dualidad”, el primero, Dios principal.

**Quetzalcóatl.** “Serpiente emplumada”, uno de los Tezcatlipocas, el Blanco. Quetzalcóatl-Dios es el más alto dentro de la jerarquía divina, controla y gobierna los actos humanos.

**Qutalhuexolotl.** “Sauce hermoso”, árbol en que se convirtió Quetzalcóatl para sostener los cielos derrumbados tras el diluvio.

**Tezcatlipoca.** “Espejo humeante” uno de los cuatro primeros dioses, hijo de los señores de la dualidad, hermano y opositor de Quetzalcóatl.

**Tláloc.** “Dios de la lluvia”, sustento de la tierra.

**Tonacacihuatl.** “Señora de nuestra carne”, manifestación de Ometecuhtli.

**Tonacatecutli.** “Señor de nuestra carne”, manifestación de Ometec.

**Xochipilli.** “Dios de las flores”, de la primavera, del amor y las artes.

## GLOSARIO

**Concatenación.** Ordenamiento que implica una relación recíproca de sus elementos.

**Disertación.** Acción de razonar mediante un discurso metódico.

**Escritura fonética.** Representa un sonido mediante un signo específico.

**Escritura ideográfica.** Representa ideas a partir de dibujos que las evoque.

**Extasis.** Arrocamiento del alma, que se transporta fuera del cuerpo.

**Introspección.** Proceso mediante el cual se realiza un análisis interior tendiente a descubrir el alma.

**Ontología.** Disciplina filosófica que estudia al ser.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Eliade, Mircea: Tratado de historia de las religiones. ERA, México, 1979, p. 299 ss.

Florescano, Enrique: Memoria mexicana. (Cap. I), Joaquín Mortiz, México, 1988, pp. 11-54.

Frankfort, Jacobson y Silson: El pensamiento prefilosófico. FCE, México, 1974.

Galeano, Eduardo: Memoria del fuego I. Siglo XXI Editores, México.

Hesíodo: Teogonía. UNAM, México.

Labastida, Jaime: Humboldt, ese desconocido. SEP-setentas, SEP, México, 1975.

León-Portilla, Miguel: La filosofía náhuatl. (Cap. II), UNAM, México, 1974, p. 83 ss.

\_\_\_\_\_ : Los antiguos mexicanos. FCE, México.

\_\_\_\_\_ : Trece poetas del mundo azteca. UNAM, México.

Soustelle, J.: El universo de los aztecas. FCE, México 1982, p. 52.

Wartofsky, Marx: Introducción a la filosofía de la ciencia. Alianza Universidad, Madrid, 1976.

